

CAPÍTULO V.

Que nuestro aprovechamiento y perfeccion está en la mortificacion.

De aquí vinieron á decir los Santos y maestros de la vida espiritual que todo nuestro aprovechamiento y perfeccion está en la mortificacion. Dice san Jerónimo: *Tantum proficies, quantum tibi ipsi vim intuleris*: Tanto aprovecharás, cuanta fuerza te hicieres; y sobre aquello de Job, c. xxviii, v. 13: *Nec invenitur in terra suaviter viventium*, dice que la perfecta sabiduría y el verdadero temor de Dios no se halla en la tierra de los que viven suavemente; esto es, conforme á su voluntad. Así como la tierra de labor, cuando la dejan llevar lo que ella quiere, que son cardos y espinas, dicen que huelga y descansa; y cuando la obligan á llevar trigo, ú otra cosa semejante, entonces dicen que trabaja; así en la tierra de nuestro corazon, cuando uno vive segun sus querer y antojos, decimos que se huelga, y vive suave y gustosamente. Pues en esa tierra, dice el bienaventurado san Jerónimo, no se halla la verdadera sabiduría, sino en la de los que trabajan y se mortifican, y niegan sus apetitos: esta es la regla y la medida con que miden los Santos la virtud y el aprovechamiento espiritual de cada uno. Si quereis ver cuánto habeis aprovechado en la virtud, mirad cuánto os habeis mortificado, qué

tan vencidas y domadas teneis vuestras pasiones y malas inclinaciones; cómo os va de humildad y de paciencia; si está muerta en vos la aficion de las cosas del mundo, y de la carne y sangre: y en eso se verá si habeis aprovechado, y no en si teneis muchas consolaciones y gustos en la oracion. Y así leemos de nuestro bienaventurado Padre san Ignacio (1), que hacia mas caso de la mortificacion que de la oracion, y por ella media el aprovechamiento de cada uno. Y nuestro Padre san Francisco de Borja, cuando le alababan alguna persona como santa y perfecta, decia: Serálo, si es mortificada. Ludovico Blosio (2) dice, que el siervo de Dios mortificado es como un hermoso racimo de uvas que está ya maduro, sazonado, blando y suave al gusto; y el que no está mortificado, como un racimo de agraz, duro, amargo y desabrido; conforme á aquello de Isaías, c. v, v. 4: *Expectavi ut faceret vvas, et fecit labruscas*. Esta diferencia hay de los hijos de Dios á los hijos de este siglo; que estos se rigen por sus apetitos sensuales, no tratan de mortificacion: *Qui autem sunt Christi, carnem suam crucifixerunt cum vitis, et concupiscentiis*, ad Galat. v, v. 24; pero los que son de Cristo, tratan de mortificar y crucificar sus afectos y apetitos, y no se rigen por ellos, sino por espíritu y por razon.

(1) Lib. 5, cap. 10 de la vida de nuestro Padre san Ignacio.

(2) Lib. 4, cap. 5 de instit. spirit. cap. 2.

Es verdad que nuestra perfeccion esencialmente no consiste en la mortificacion, sino en la caridad y amor de Dios; y tanto será uno mas perfecto, cuanto mas unido estuviere con Dios por amor; pero así como la piedra que está en lo alto, quitando los impedimentos que allí la detienen contra su natural inclinacion, luego ella por sí corre al centro, que es su lugar natural; así nuestra ánima, que es sustancia espiritual, y criada para Dios, quitados los impedimentos y estorbos de los apetitos desordenados y malas inclinaciones, que la tienen presa é inclinada á las cosas de acá, luego ella ayudada con la divina gracia se va á Dios como á su centro y fin, y se abraza con él por amor. Dice muy bien san Agustin, lib. 13 Confes. c. 9: *Ponderibus suis aguntur omnia, et loca sua petunt, levia sursum, et gravia deorsum*: Todas las cosas se mueven conforme al peso que tienen, las cosas livianas arriba como el aire y el fuego, las pesadas abajo como la tierra y el agua. *Pondus meum amor meus, eo feror*: Lo que es el peso en los elementos y cuerpos naturales, es el amor en las criaturas racionales; y así como las cosas naturales se mueven conforme al peso que tienen, así las criaturas racionales se mueven conforme al amor que en ellas predomina y reina, porque ese es su peso: si predomina en nosotros el amor de las cosas de acá, el apetito de honra y estimacion, y de hacer nuestra propia voluntad, y

buscar nuestras comodidades, nuestros movimientos y deseos serán sensuales y de la tierra; pero si con la mortificacion nos desasimos del amor de todas esas cosas sensuales, predominará en nosotros el amor del Criador, y ese será nuestro peso, y luego se irá nuestro corazon á Dios con mas ligereza que la piedra al centro: *Fecisti nos Domine ad te, et inquietum est cor nostrum, donec requiescat in te* (1). Por esto miden los Santos nuestro aprovechamiento y perfeccion con la medida de la mortificacion, porque el que estuviere muy mortificado, tendrá mucho amor de Dios y mucha perfeccion.

Sobre aquello del salmo xli: *Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te Deus*, dice san Agustin (2): *Cervus serpentes necat, et post serpentium interemptionem majori siti inardescit, peremptis serpentibus ad fontes acrius currit*: El ciervo mata las serpientes, y despues que las ha muerto, tiene grande sed, corre con gran velocidad y ligereza á las fuentes de las aguas; y aplicalo muy bien á nuestro propósito. ¿Quereis saber qué es la causa por que no teneis mucha sed y deseo de la perfeccion, y mucho amor de Dios? La causa es porque no matais las serpientes como el ciervo: *Serpentes vitia tua sunt: consume serpentes iniquitatis, tunc amplius desiderabis fontem veritatis*: Las serpientes son nuestros vi-

(1) August. lib. 1 Confes. cap. 1.

(2) August. Psalm. xli, 11.

cios y pasiones desordenadas: mirad y mortificad vos esas serpientes, y luego tendréis gran sed de la virtud y perfeccion: luego amaré y deseare nuestra ánima á Dios, como el ciervo las fuentes de las aguas. De manera que al paso que anduviere la mortificacion, á ese paso andará la perfeccion y amor de Dios. Y en otra parte dice: *Augmentum charitatis, diminutio cupiditatis: perfectio, nulla cupiditas* (1). Así como el oro se va purificando y acendrando mas, mientras mas se va gastando y consumiendo la liga que tiene; así la caridad y amor de Dios se va perfeccionando y aumentando mas, mientras mas se va disminuyendo y acabando el amor desordenado de nosotros mismos, y de todas las demás cosas de acá: y cuando ese estuviere consumido y acabado, la caridad y amor de Dios será del todo puro y perfecto.

Casiano, l. 5 de ren. c. 28, cuenta del abad Juan, que estando ya para morir, le cercaron sus discípulos, como lo suelen hacer los hijos á los padres en aquella hora, y pidiéronle con mucha instancia les dijese alguna cosa para su consuelo y provecho espiritual: *Ut memoriale aliquod mandatum velut hereditarium legatum relinqueret, per quod possent ad perfectionis culmen precepti compendio facilius pervenire*: Que les diese algun documento breve y compendioso para alcanzar la perfeccion. *Ingemiscens ille, nunquam, ait, meam feci voluntatem,*

(1) August. lib. 83, q. 36.

nec quemquam docui, quod prius ipse non feci: Da un suspiro muy grande, y dice: Nunca hice mi voluntad; y juntamente os digo otra cosa, que es tambien de mucha importancia, que nunca enseñé á otro cosa que yo no pusiese primero por obra.

CAPÍTULO VI.

Que á los religiosos, y especialmente á los que tratan con prójimos, les es mas particularmente necesaria la mortificacion.

De todos los siervos de Dios es propio este ejercicio de mortificacion, y todos tienen necesidad de él, para irse cada dia ajustando mas con la voluntad de Dios; pero particularmente es propio de los religiosos, porque para eso dejamos el mundo, y venimos á la Religion: y eso dice san Benito que es ser religioso, corregir y mudar sus costumbres. Y en la profesion que hacen sus religiosos dicen: *Promitto conversionem morum meorum*: Prometo mudanza y enmienda de costumbres. Esto es lo que profesamos en la Religion, y eso habemos de ir haciendo con la mortificacion, despojándonos del hombre viejo, y vistiéndonos del nuevo, como dice san Pablo, ad Colos. III, v. 9: *Spoliantes vos veterem hominem cum actibus suis, et induentes novum*. Y así decia san Bernardo á los que entraban en Religion: Mirad que el espíritu solo ha de entrar acá, y el cuerpo ha de quedar allá fuera; dándoles á entender que en la Religion no

han de tratar de regalar su cuerpo, ni vivir conforme á sus apetitos é inclinaciones, sino que todo el cuidado se ha de tener con el alma y con el espíritu, conforme á aquello del Apóstol, ad Galat. v, v. 16: *Spiritu ambulate, et desideria carnis non perficietis*. Esto es andar en espíritu, cosa tan encomendada y deseada de los siervos de Dios, vivir segun la mejor parte de nosotros, que es el espíritu y la razon, y no segun la parte inferior, que es la carne y sensualidad. Casiano (1) dice, que era resolucion y tradicion comun de aquellos Padres antiguos, y muy probada por experiencia, que no podría uno aprovechar, ni aun durar mucho en la Religion, si no trataba muy de veras de mortificar su voluntad y apetitos; porque estos son muy contrarios á las cosas que hay en la Religion: *Multis quidem experimentis edocti tradunt, eum in cenobio diutius perdurare non posse, qui prius voluntates suas non didicerit superare*.

Aunque á todos los religiosos les conviene esto mucho, pero á los que tenemos por instituto tratar con prójimos, nos es necesario. San Crisóstomo, lib. de Sacerdotibus, va probando muy bien que la mortificacion de las pasiones es mas necesaria á aquellos que para ayudar á los prójimos tratan y conversan en medio de los pueblos; porque en ellos estas fieras (que así llama él á nuestras pasiones) tienen mucho

(1) Cassian. lib. 4 de instit. renuntiantium, cap. 8.

mayor cebo para sustentarse con las ocasiones grandes que hay. El soldado que no sale al campo disimula su flaqueza; mas saliendo, descubre quién es. Así, dice san Crisóstomo, el que está en su rincon, disimula sus faltas; pero el que ha de salir á pelear con el mundo, y ha de ser espectáculo de él, es menester que sea señalado en virtud y mortificacion. Y mas, para ganar á aquellos con quienes tratamos, es menester acomodarnos y hacernos á la condicion de ellos en cuanto fuere posible, conforme á aquello del apóstol san Pablo, I ad Cor. ix, v. 22: *Omnibus omnia factus sum, ut omnes facerem salvos*; y para esto, bien se ve cuán necesaria es la mortificacion. Dicen allá los filósofos que la niña del ojo, aquella parte donde se reciben las especies de los colores, y se forma la vista, no tiene algun color; y que fue necesario así, para que pudiese recibir en sí las especies de todos los colores, y los pudiese ver todos como son; porque si fuera de algun color, no pudiera percibir sino aquel: *Intus existens prohibet extraneum*. Si fuera verde, todo lo que viéramos nos pareciera verde: como lo experimentamos cuando miramos por un vidrio verde; y si fuera colorado, todo nos pareciera colorado. Así es menester que vos os desnudeis de vuestra condicion particular, y que tengais muy mortificadas vuestras pasiones, y seais muy señor de vos, para que así quepan en vos las condiciones de todos, y podais tratar y

acomodaros con todos, para ganarlos á todos, como hacia san Pablo. No es espíritu de Religion ni de perfeccion atraerse uno á los de su condicion y humor, y que á vos, que sois colérico, os cuadre solamente el colérico; y á vos, que sois flemático, os dé en rostro el colérico; y mucho menos lo será el atarse uno á los de su nacion. ¿No tendríais por gran infelicidad tener unos ojos que solamente pudiesen ver un color? Pues mucho mayor infelicidad es tener una voluntad tan corta, y tan mal dispuesta, que solamente se incline á los de su nacion, ó á los de su condicion. La caridad todo lo abraza, porque ama al prójimo por Dios y para Dios; y así no hace diferencia del bárbaro ó escita, ó cualquiera otra suerte de personas: *Ubi non est Gentilis, et Judæus, circumcisio, et præputium, Barbarus, et Scythæ, servus, et liber; sed omnia, et in omnibus Christus.* Ad Colos. iii, v. 11. Á todos los querria meter en sus entrañas, porque los mira como á hijos de Dios y hermanos de Cristo: pues para esto bien se ve cuán necesaria sea la mortificacion.

Fuera de esto, para conservar entre nosotros la union y caridad fraterna que tanto nos dejó encomendada el Señor, *Joan. xiii, v. 35*, que en ella quiere que nos conozcan por discípulos suyos, nos es muy necesaria la mortificacion; porque lo que hace la guerra á esta union y caridad fraterna, es buscarse uno á sí mismo sus gustos y comodida-

des, su honra y estimacion. Entre cada uno dentro de sí, y verá que cada vez que falta en la caridad es por buscar y pretender para sí algo de esto, ó por no perderlo, ni ceder de ello. Pues la mortificacion es la que quita todo eso, y allana el camino para la caridad, que no se busca á sí: *Non querit quæ sua sunt.* I ad Cor. xiii, v. 5. Y así dice san Ambrosio, lib. officior. c. 3: *Si quis vult placere omnibus per omnia, querat, non quod sibi utile est, sed quod multis, sicut quærebat et Paulus:* El que quiere agrandar y dar contento á todos, busque en todas las cosas, no su utilidad y provecho, sino la utilidad y provecho de sus hermanos, como hacia el Apóstol, y nos amonesta á nosotros que lo hagamos: *Non quæ sua sunt singuli considerantes, sed ea quæ aliorum.* Ad Philip. ii, v. 6.

CAPÍTULO VII.

De dos maneras que hay de mortificacion y penitencia, y como ambas las abraza y usa la Compañía.

El glorioso Agustino (1) sobre aquellas palabras de san Mateo, c. xi, v. 12: *A diebus autem Joannis Baptistæ regnum cælorum vim patitur, et violenti rapiunt illud,* dice: *Duo sunt abstinentiæ, et crucis genera, unum corporale, aliud spirituale:* Dos maneras hay de penitencia y de mortificacion, una corpo-

(1) August. serm. 20 de Sanctis, et primo de S. Joan. Bapt.

ral, que castiga y aflige el cuerpo, y esta es la que llamamos penitencia exterior, como disciplinas, ayunos, cilicio, mala cama, comida pobre, vestido áspero, y otras cosas semejantes que afligen y castigan la carne, y le quitan su regalo y deleite. Otro género hay de mortificacion y penitencia espiritual mucho mas excelente y levantado que el primero: *Alterum genus est pretiosius, et sublimius, scilicet regere motus animi, litigare quotidie contra vitia sua, increpare se quadam censura austeritatis, et virtutis, et ricam quodammodo cum homine interiori conserere:* El segundo género de mortificacion, dice el glorioso san Agustin, es mas precioso y subido, que es regir y gobernar los movimientos de nuestro apetito, andar uno cada dia peleando contra sus vicios y malas inclinaciones, andar negando siempre su propia voluntad, quebrantando su propio juicio, venciendo su ira, reprimiendo su impaciencia, refrenando su gula, ojos, lengua, y todos sus sentidos y movimientos: *Hæc qui facit, prærupto passionis muro, violenter ad cælorum regna conscendit:* El que hace esto, rompiendo el muro de su carne, y de sus pasiones y apetitos, sube y entra con violencia y esfuerzo al reino de los cielos; y esos son los esforzados y valientes que arrebatan el cielo. De manera que esta mortificacion interior y espiritual es mas excelente que la primera; porque domar el espíritu, y hollar la honra y estimacion, mu-

cho mas es que afligir la carne, y tomar disciplinas y cilicios. Y así como esta penitencia es mas excelente y preciosa, así tambien es mas dificultosa, y nos ha de costar mas, porque lo que es mas, mas cuesta. Esta doctrina es tambien de san Gregorio en muchos lugares, y de san Doroteo y de otros Santos (1).

Estas dos maneras de penitencia abraza y usa la Compañía. Quanto á la primera, aunque nuestro Padre no quiso dejar tasadas y determinadas por regla penitencias ordinarias, que por obligacion se hubiesen de tomar, sino que el modo de vivir en la Compañía fuese comun en lo exterior por justos respetos; pero dejó por otra via muy buen recaudo de esto, como luego diremos (2). Muchos justos respetos tuvo nuestro santo Padre para estatuir y ordenar que el modo de vivir en la Compañía fuese comun en lo exterior, porque los medios han de ser proporcionados con su fin: y como el fin de la Compañía es no solamente atender á su propio aprovechamiento, sino tambien á la salud y aprovechamiento de los prójimos, convino mucho que tuviésemos un hábito comun de clérigos honestos, para tener mas entrada en todo género de gentes; porque así con los religiosos somos religiosos, con los

(1) Gregor. lib. 32 Mor. cap. 17: et lib. 6, cap. 15; sup. lib. I Reg. II; Dorot. serm. 1.

(2) Cap. 1 exam. § 6; et part. 6 Constit. cap. 2, § 15 et 16.